

La Trilateral muestra las unas

Danilo TRELLES

23/mayo/86

"No conozco ninguna organización multinacional que haya impuesto sus puntos de vista a un Estado". La afirmación, que pertenece al presidente de la sección europea de la Trilateral, George Berthoin contestaba una insinuación en la que se planteaba los poderes de influencia de la organización sobre las decisiones de los gobiernos de sus respectivas áreas.

La afirmación es por supuesto falsa y pretende contradecir un hecho que es casi de dominio público.

La Trilateral nació en un momento de conflicto entre los multinacionales norteamericanos y la Nueva Política Económica (NEP) del gobierno Nixon, empeñado éste en reducir el déficit fiscal de Estados Unidos a través de una orientación proteccionista en lo interno, pero que aprovechase el poder agresivo de que disponía entonces en el campo internacional. Frente a aquellas tendencias había salido al paso Nelson Rockefeller presidente en aquella época del **Chase Manhattan Bank**, argumentando que "los intereses humanos generales prosperan mejor en términos económicos cuando las fuerzas del mercado libre pueden trascender las fronteras nacionales. "Ha llegado el momento —agregaba— de levantar el asedio a que están sometidas las empresas multinacionales para permitirles continuar su inacabable tarea de desarrollar la economía mundial".

Las afirmaciones del actual presidente de la sección norteamericana de la Trilateral, tuvieron su continuación en la campaña de prensa contra Nixon lanzada por Fred Bergsten en el **Washington Post** —precisamente el mismo órgano de prensa que desató el escándalo **Watergate**—. Bergsten que fue el ponente de los temas económicos en las reuniones de Madrid de la Trilateral, afirmaba entonces que la nueva política proteccionista, perjudicaba la economía norteamericana y "era una invitación al desastre para los intereses globales de Estados Unidos".

Esta campaña allanó el camino para la fundación de la Trilateral y preparó las cosas para la llegada al poder de Jimmy Carter, quien se instaló en el gobierno acompañado de un séquito de 18 trilateralistas encabezados por algunos de los más importantes fundadores de la organización —Cyrus Vance, Brzezinski, Blumenthal, entre otros.

Desde entonces la Trilateral ha estado presente en todas las administraciones norteamericanas y Rockefeller puntualizó en Madrid, ante ciertas dudas sobre su actual presencia en la Casa Blanca, que el vicepresidente George Bush y Caspar Weinberger fueron miembros de la organización. Como se sabe los trilateralistas dejan de pertenecer a la comisión cuando asumen cargos de gobierno, pero como es natural no se despojan de su bagaje ideológico, ni abandonan los campos de interés que los ha motivado siempre. Buena prueba de que los lazos con las multinacionales no se quiebran, lo constituye el hecho de que cuando cesan en sus funciones de gobierno, retornan siempre al vientre materno.

Todo esto refuerza la certidumbre de que la Trilateral utiliza su influencia para imponer condiciones, no sólo en el campo económico sino también en el político.

Ya hemos visto la línea de interdependencia trazada en el campo de actuación de las multinacionales para tratar de armonizar los intereses norteamericanos con los japoneses y la estrategia para incorporar a Europa en un plan de ofensiva occidental. Pero, aunque hoy resulte soslayado, ha sido la Trilateral la introductora de conceptos como los "derechos humanos limitados", intentando disimular una política de apoyo abierto a las dictaduras militares, y fue ella quien impuso la doctrina de la "seguridad nacional" que ha dado lugar a las más tenebrosas campañas contra las luchas de liberación en Latinoamérica.

Otra constatación que ha permitido estos breves encuentros de la comisión Trilateral con los medios de comunicación en Madrid, ha sido el peso decidido del sector norteamericano dentro de la organización.

Aunque se agite el señuelo de que los tres sectores actúan en el mismo plano de autoridad, en las

cuestiones importantes son las posiciones norteamericanas las que marcan el paso.

La Trilateral justifica así, por ejemplo, las medidas discriminatorias impuestas por Reagan al comercio con Europa, al sentirse lesionado Estados Unidos por la reducción de las exportaciones hacia algunos países de la Comunidad, debido a la ampliación de la CEE.

Son ellos los que han propuesto la idea de la creación de "zonas objetivo" para la fijación de unas escalas de fluctuación de divisas que permita controlar el enorme déficit comercial de Estados Unidos. "Mientras existan esos desequilibrios —afirmó en las reuniones que acaban de terminarse en Madrid, el ex subsecretario del Tesoro de la administración Nixon, Fred Bergsten— junto a los excedentes en la balanza por cuenta corriente de Japón o Alemania Federal, habrá guerras comerciales. Se trata de paliar estos desequilibrios y también de rectificar la política de subvenciones de los productos agrícolas".

Ante la perspectiva de que esta situación no cambie, se amenaza con el recrudecimiento del proteccionismo. Pero donde la preeminencia de la posición norteamericana en la Trilateral se hace más evidente es en el tratamiento que se da al problema de las relaciones este-oeste. Sería inútil tratar de encontrar en las posiciones de la organización, siquiera una tibia aproximación a las posturas de los europeos, enfrentados como se encuentran éstos a la posibilidad de transformarse en escenario de un conflicto, sin que les asigne ningún papel efectivo para controlarlo o prevenirlo.

Como se sabe, gran parte de las deliberaciones realizadas en Madrid se centraron en las consecuencias del fenómeno terrorista, pero planteado desde la óptica de la administración Reagan. Para George Berthoin, por ejemplo, la Unión Soviética es el "gran patrón" del terrorismo internacional y pese a que aclaró que en la Trilateral había opiniones diversas a la hora de enjuiciar a Reagan por el bombardeo a Libia, afirmó que aquel había actuado con el consenso del pueblo norteamericano.

Un aspecto particularmente impactante de la última conferencia de prensa, fue la reacción enfática del presidente de la delegación japonesa, Isamu Yamashita al tratar de disimular la imprudencia del profesor Kimura quien el día anterior había manifestado sus reservas al viaje de Felipe González a la URSS. El incidente fue aprovechado una vez más, para destacar que las opiniones de los trilateralistas no comprometen a la organización.

Esta dualidad entre las declaraciones de los miembros y las posiciones de la Trilateral, estuvo presente a lo largo de todas las reuniones de prensa con los ponentes, así como hubo una cierta confusión para definir cuando los delegados norteamericanos emitían opiniones en nombre de la organización y cuándo lo hacían para apoyar las posiciones de su gobierno, en un juego muy sutil para diluir responsabilidades, cuando lo exigían las circunstancias.

Otro aspecto importante de las deliberaciones, fue el énfasis con que George Berthoin, recaló la orientación inteligente y pragmática que los socialistas han impuesto a su acción de gobierno, elogio que hizo extensivo al gobierno de Mitterrand en Francia y a la conducta que han tenido los socialdemócratas alemanes. Esto último significó un pequeño lapsus del presidente de la sección europea de la Trilateral: Condenó la instalación de los misiles en su territorio, se ha opuesto a la escalada nuclear, han condenado la política económica de Reagan y, por último, predicán en favor de unas relaciones más estrechas con la URSS y los países del este.

Curiosamente la intervención de Brzezinski sobre las relaciones este-oeste pasó en el secreto más absoluto. Parece ser que el colaborador de Carter solicitó que su desafortunado discurso contra la URSS —según infidencias su postura eclipsó incluso a la de Reagan— no trascendiese...

Si las posiciones de la Trilateral siguen influyendo en las decisiones del "grupo de los siete" —así se califica a los países más industrializados del mundo— ni las predicciones económicas, ni los razonamientos políticos "del gobierno del mundo en las sombras", permiten forjarse muchas ilusiones sobre el porvenir.